

LA AMBIGÜEDAD DEL CORAZÓN



JULIA FERNÁNDEZ BLANCO

*La ambigüedad
del corazón*

JULIA FERNÁNDEZ BLANCO

La ambigüedad del corazón

© Julia Fernández Blanco

Edición y corrección: Letropía

Ilustrador: Sergi Fragua Ortega

Diseño y maquetación: Signo Comunicación - signocomunicacion.es

ISBN: 978-84-09-39459-3

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la autora y de su editorial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

*A mis padres, por ser luz
cuando todo alrededor eran sombras.*

Prólogo

Siempre pensé que el día en el que escribiese un libro (en el caso de que así fuera), tendría que empezar sin duda alguna citando esta frase, pues tal como decía Charles Bukowski: <<Escribir sobre las cosas me ha permitido soportarlas>>. Creo que no hay otra que pueda describir mejor la razón por la cual me atreví a aventurarme en el sanador mundo de la escritura.

No llegué a comprender el profundo mensaje que arroja a estas palabras, hasta el momento exacto en el que me decidí a coger una libreta y un bolígrafo con el único fin de volcar sobre un papel desgastado todos y cada uno de mis sentimientos. Y a día de hoy, después de todo lo que esto ha supuesto para mí, considero que todos sin excepción alguna deberíamos escribir para sanar las heridas que todavía notamos abiertas, esos pensamientos que aún nos sacuden al abrir de par en par el corazón.

Antes de continuar, me gustaría presentarte una pequeña radiografía sobre el libro que sujetas entre las manos, debes saber que está dividido en dos apartados en los que, por extremos, podríamos definir rápidamente la vida: las luces y las sombras. Ya que por suerte o por desgracia querido lector/a, aunque no tenga la suerte de poder conocerte personalmente, sé que tu vida está compuesta por momentos que desearías revivir cada día y por otros, que por el contrario, desearías a toda costa tratar de borrar. Y lo sé porque indudablemente es ley de vida, porque al igual que tu vida, la mía también se resume en la mezcla caprichosa de estos dos factores incontrolables.

Pero nunca olvides que no hay luz sin oscuridad, carcajadas infinitas sin llantos perpetuos, riqueza sin un poco de escasez, días soleados sin otros bañados por tonalidades un toque más gris de lo que deberían. Y todo esto forma parte del gran remolino en el que estamos sumergidos. Así que debes saber que la vida tratará de moldearte a su alocado antojo, pero tú serás el primero y también el último en decidir cómo realmente quieres definirte.

En definitiva, espero que disfrutes leyendo este libro tanto como yo lo hice soltando vida en cada verso. Todo esto es para ti, ese alguien que seguramente se verá también reflejado en estas páginas. Espero que me sientas y puedas hacer tuyo mi dolor.

Ponte cómodo y espero que disfrutes del viaje,
quizá sea de esos que te cambien para siempre,
irremediabilmente,
la vida.

Sombras

SOLEDAAD

PENA
DOLOR MIEDO

CULPA TRISTEZA

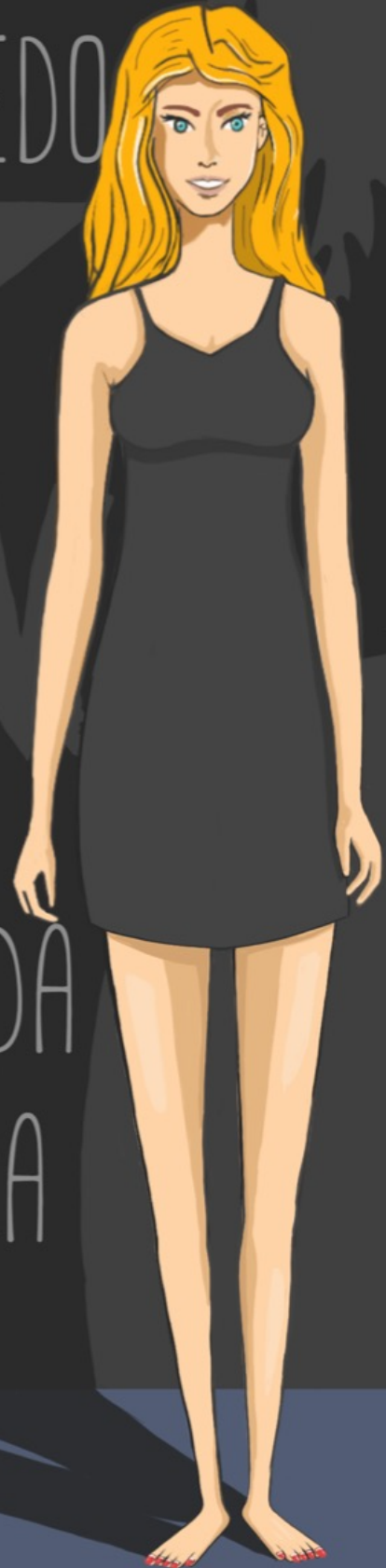
ALEGRIA

RABIA

DUDA

ODIO

IRA



Y tú, ¿a qué tienes miedo?

Tengo miedo.

Me asusta sentirme vulnerable, frágil, indefensa...Sola. Me asusta que las cosas, las situaciones y las relaciones que tengo puedan cambiar, esfumarse, que no vuelvan a ocurrir. No poder revivir esa sonrisa, esa broma. En definitiva, volver a sentirme minúscula.

Supongo que me da miedo el cambio, la incerteza, la duda. El hecho de, a veces, mirarme al espejo y no reconocirme. Que el espejo me devuelva la imagen de alguien que no conozco: unos ojos que de vez en cuando ya no brillan igual, una risa forzada, un alma rota que tiritita.

Me frustra sentirme aparentemente cerrada en una caja en la que grito y lloro, y comprobar que la persona que tiene que oírme pasa de largo. Detesto cualquier tipo de relación ya sea de amistad, de pareja o familiar en la que no puedo simplemente ser. Me inquieta una relación que no me haga vibrar, en la que no pueda revivir cada día.

Es por eso que ya no quiero cadenas, futuros oscuros, palabras o frases sinceras que escondan entre líneas mentiras. Mentiras que sepan y huelan a incertidumbre y que sean tan frágiles que, al tocarlas con la punta de los dedos, se rompan.

No quiero promesas laberínticas sin salida, de aquellas que no paran de dar vueltas aun sabiendo que nunca podrán salir. Me agotan las espinas que se clavan hasta el fondo y duelen.

Yo quiero carcajadas, risas que se escuchen a kilómetros de distancia, que contagien, que duren, que abracen. Quiero la libertad, ansias de vivir, relaciones que te inunden, pero que no quieran agarrarte, asfixiarte, exprimarte o desgastarte.

Quiero vivir sin fecha de caducidad, aun sabiendo en el fondo que la tengo, y aprovechar hasta el último de mis días.

Yo solo quiero olvidarme de ella

De vez en cuando la vida opta por golpearte, por sacudirte,
trata de enviarte a la deriva a la misma playa deshabitada
en la que decidió ir a morir el recuerdo de un amor ya caducado,
que a pesar de darlo todo en ese último *home run*,
jamás consiguió subir ese único peldaño
que acabaría juntando sus vigilias con las mías.

Sus desvelos convertidos en sueños rebajados,
sus palabras dibujadas con cristal en mis zapatos
arañando en cada paso las ganas insaciables
de soplar con ímpetu las treinta y cuatro velas,
posadas sobre un pastel que nunca llegó a tener dueño.
Para pedir de nuevo el firme deseo repetido
de que volvieras, de que regresaras.

Por eso yo solo quiero olvidarme de ella,
encarcelar mi pasado y quemar con sus ansias las llaves
borrar para siempre su risa, su prisa y mi asfixia.
Suprimir esas ganas de regresar a esa tarde para cogerle la mano,
para volver a sentir ese tipo de amor transparente
que nos permitió a los dos lograr vernos sinceros por dentro
y poder volver a sentir ese beso que nunca se llegó a dar con los labios.

Ese amor que al final acabó arrastrando, queriendo,
apretando y soltando a partes iguales:
ni a medias, ni a cuartos, ni rota, ni entera
ni ahora, ni nunca y ahora y por siempre
y luego o más tarde, pero vete y no vuelvas

te quiero, te odio, te necesito y te ruego

no ardas.